

TODA UNA VIDA EN EL COLEGIO DE "LAS MONJAS".

Maite Bidegain

A Sor Pilar Regina, porque me introdujo en el mundo de la música y a Sor Luisa Josefina, porque, con su buen hacer, me enseñó a ser.

Es difícil imaginar mi vida al margen del mundo de la educación y, concretamente, al de un colegio como el de "las monjas" de Rentería. Los recuerdos se amontonan desordenadamente en mi cabeza, sin que pueda discernir, en ocasiones, con quién o en qué momento ocurrió tal o cual hecho.

Abordar el tema desde la perspectiva compartida de compañeras, alumnas y profesores/as que, por una u otra razón, hayan estado ligadas al colegio, era en un principio el objetivo de esta pequeña tarea. No ha podido ser así y yo no me resisto a pensar en alta voz sobre algunos datos objetivos y cómo no, subjetivos, del colegio San José que, hasta hace bien poco, reconocíamos como el de "las monjas".

Este colegio, regentado por las Hijas de la Cruz, que dio comienzo a su labor educativa en la Villa el año 1903, tuvo su primer emplazamiento en la Avenida de Navarra, 19. Correspondió a Sor Marie-Parménia, 2ª consejera de la Superiora Provincial de Ustaritz, presidir la inauguración de la casa y, con ella, el asentamiento de 11 monjas, la mayoría de las cuales era de origen francés.

Don Gervasio Albisu, sacerdote de esta localidad y tío de don Ángel Albisu (coadjutor de la parroquia de la Asunción, durante tantos años) conocedor de la labor docente que estas religiosas realizaban en Francia y en España, logró que Rentería se beneficiara de su presencia y, sobre todo, de su trabajo.

En 1973, ante la insuficiencia de las instalaciones y lo peligroso que resultaba para la población infantil la cercanía de la carretera general, el centro fue trasladado a su actual emplazamiento, en las afueras de la Villa, carretera a Zamalbide. Acoge a los alumnos un moderno edificio en forma de U, con amplias y soleadas aulas, zonas de juego, desde el que se contemplan las Peñas de Aia al este, el monte Jaizkibel al norte y el fuerte de San Marcos al oeste.

A lo largo de estos años, han sido miles los alumnos/as que hemos pasado por sus aulas, no sólo físicamente, sino que nuestra vida ha quedado impregnada de un estilo, de una forma de entender las cosas, que nos ha marcado para siempre.

El colegio de "las monjas", mi colegio, ha partido siempre de unos presupuestos considerados como fundamentales para educar a los alumnos/as que a él acuden, desde hace exactamente 93 años.

El colegio de "las monjas", mi colegio, ha mantenido viva la preocupación de concretizar su oferta educadora, basada en un Proyecto Educativo elaborado y consensuado por toda la Comunidad Educativa, desde unas peculiaridades que le identifican.

El colegio de "las monjas", mi colegio, se ha definido confesionalmente católico, y basándose en un proyecto de

Pastoral, anuncia el mensaje de Jesús e impregna del mismo toda su labor educativa.

No cabe duda que desde hace 93 años ha llovido mucho y ha escampado también, que las formas de educar han variado desde entonces, pero en el fondo, las líneas básicas, el eje impulsor que nos anima a seguir en esta tarea, tan difícil en ocasiones y tan comprometida siempre, es el mismo.

Deseamos que los alumnos que pasan por nuestras aulas sean en el futuro PERSONAS comprometidas en la construcción de un mundo más humano y más cristiano.

Esto que es fácil de escribir y tan difícil de llevarlo a la práctica, lo he vivido siempre, primero como alumna que fui y, más tarde, como educadora que intento ser desde hace 28 años ininterrumpidos.

Al colegio de "las monjas", a mi colegio, se lo debo todo: mi infancia, mis amistades, mi afición a la música, mi fe religiosa, mi realización personal como profesional de la enseñanza, mis malos ratos..., y en fin, tantas otras cosas que son imposibles de enumerar y, sobre todo, de describir, porque el lenguaje humano siempre se quedaría corto.

Hoy, a modo de recordatorio, he querido hacer una pequeña reflexión, un apunte, mejor, sobre el colegio de "las monjas", mi colegio.

Desde estas líneas vaya mi agradecimiento a todos aquéllos (profesores, padres, compañeros, alumnos...) que, sin saberlo, me han ayudado a crecer.

